

EL PATITO FEO

Una vez, en un bello lugar del campo, sucedió que una Mamá Pata esperaba ansiosa y alegre a sus pequeños patitos, que siempre le salían preciosos, encontró un último huevo grande y muy extraño que parecía no querer abrir. Muy extrañada, Mamá Pata y sus pequeños patitos recién nacidos, observaron al huevo en espera de algún movimiento, hasta que al fin algo ocurrió.

De aquel gran cascarón finalmente salió un patito de extraño plumaje, completamente distinto a los demás. Totalmente asombrada, Mamá Pata contemplaba a aquel pequeño mientras él se aproximaba a su mamá y a sus hermanos con movimientos absolutamente torpes.

—¡Esto debe ser un error!
—se decía Mamá Pata—
¡En nada se parece al resto de mis crías!

Una vez que el patito de extraño pelaje se puso frente a Mamá Pata, ésta le retiró la mirada, negándole así el calor y cariño que el pequeño necesitaba. Nadie parecía quererle,



tan distinto que era a su familia, de manera que aquel pobre patito al que habían apodado el “Feo”, decidió al día siguiente abandonar su hogar y emprender un nuevo camino.

Buscando una familia que se le pareciera, el pobre patito se encontró con una mujer que le condujo a su casa. Allí pudo conocer a otros animales y comió muy bien. Tanto que, de pronto se dio cuenta del peligro que le acechaba en casa de aquella anciana, que no había querido ayudarlo, sino que deseaba hacerlo engordar y servirlo de cena para Navidad.

Otra vez, y aunque ya había llegado el invierno, el patito de extraño pelaje escapó. Las fuertes heladas retrasaban su camino y decaían al pobre animal, hasta que un hombre que paseaba lo encontró desvanecido sobre el blanco de la nieve y decidió llevarlo a su hogar. ¡Qué felicidad reinaba en aquella casa! ¡Y cuánto cariño le daba aquella familia al pobre patito feo!

Una vez que el patito se recuperó de salud, el hombre que lo había recogido y cuidado, consideró que debían liberarlo de nuevo y llevarlo a su verdadero hogar: el campo. Y así, llegada la florida primavera, depositaron al patito en un precioso y tranquilo estanque.

Los días resultaron armoniosos y cálidos en aquel lugar y ya nadie parecía perseguir al patito feo. Paseaba tranquilo por aquellas aguas, que casi parecía olvidar todo lo malo. Hasta que una tranquila tarde, al observar el fondo del cristalino estanque, el patito pudo ver su imagen reflejada por primera vez. Había crecido mucho. Su plumaje ahora brillaba como el de aquellos cisnes que le acompañaban cada día en el estanque. Muy extrañado, el patito de pelaje extraño decidió preguntar:



—¿Por qué nadan en este estanque en compañía de un vulgar pato tan feo como yo?

Los cisnes quedaron sorprendidos ante aquella pregunta y el más viejo respondió:

—¿Acaso no te ves, hermano mío? No solo eres un cisne, sino que además, eres uno de los más bellos que mis ojos han visto jamás.

Y así fue como al fin en su hogar, el cisne comprendió por qué no había sido nunca el pato más raro y feo... ¡Qué felicidad sintió!

PREGUNTAS

- 1- ¿Por qué era diferente el patito feo?
- 2- ¿Qué hizo Mamá Pata y los demás patitos con el patito feo?
- 3- ¿Qué cosas malas le sucedieron al patito feo?
- 4- ¿De qué se dio cuenta el patito al final de la historia?
- 5- ¿Qué aprendizaje puedes sacar de esta historia?